

“UN MUNDO MEJOR”

Cuando todos los continentes, países, ciudades, pueblos, ríos, mares... no estaban contaminados el mundo era mejor. Voy a contaros esta historia que cambió vidas terrestres y submarinas, ayudó al mundo positivamente sin hacer daño a nada ni a nadie.

El mar estaba contaminado de basura, pero por exceso reinaban los plásticos, indestructibles y fuertes como diamantes.

Todos los animales estaban asustados y preocupados por lo que pudiera pasar, ya que los humanos les estábamos contaminando y ensuciando sus hogares, sus nidos donde habían pasado tantos momentos bonitos junto a su familia, hasta que apareció su enemigo más poderoso, la basura.

Sus hogares se estaban marchitando como flores destrozadas por el viento que no paraba de silbar aquel oscuro invierno. Estaban desesperados, porque en cualquier momento podrían morir por exceso de contaminación o perder sus hogares, por males acciones inexplicables por parte de los humanos. Entonces decidieron reunirse cada noche todas las especies, a las orillas de las playas hasta que lograran solucionar aquel grave problema. La reunión se llevaba a cabo cuando el sol se escondía sutilmente.

Era necesario mantener constancia, ya que debían debatir sobre lo que podían hacer para que mejorasen sus escasas condiciones.

Buscaban los recursos para llegar hasta el punto de que los humanos no contaminaran. Era difícil porque convencer a miles de millones de personas era muy pero que muy complejo de conseguir.

La única regla en esa reunión era que no podías protestar, sino debías obligatoriamente proponer algo de inmediato, ya que habías rechazado la opinión de los demás.

En la reunión se encontraban todo tipos de especies acuáticas, de todas clases, colores, tamaños...

Había peces, tiburones, delfines, orcas, caballos de mar, estrellas de mar, tortugas marinas, medusas...

Cada uno con su peculiaridad, claro ya que cada uno era distinto. Pero formaban una gran familia todos unidos hasta el fin del mundo. En ese momento no había nadie egoísta, todo el mundo entendía a todos y se apoyaban mutuamente.

Si lo piensas, aún no existía ni existe la comunicación entre animales y humanos así que era difícil que pudieran comunicar lo que estaba sucediendo allí abajo, en la vida submarina.

Por suerte, por los alrededores de la reunión, vivía una sirena, muy atenta y espabilada que se enteró y se quedó con cada detalle de la reunión. La sirena se llamaba Kate, era una chica muy madura para su corta edad ya que tenía 12 años, le quedaba mucho por vivir y por conseguir, ya que por lo que he oído es muy trabajadora y muy pacífica con todos y tiene claro que no es solo ella en el mundo, sino que hay más personas, y de esas personas seguro que hay gente que necesita su ayuda. Al igual podría ser a la inversa, pero debes saber que si después necesitas o quieres recibir ayuda solo tienes que mostrar el mismo interés hacia los demás.

Un buen día el rey de los mares, Poseidón, concedió a la sirena Kate un deseo que les podría salvar a ella y a los animales acuáticos de una gran catástrofe, la muerte.

Si no arreglaban esto cuanto antes podría empeorar hasta llegar hasta un punto no deseado.

El deseo era que Kate recibiera unas piernas humanas para salir a la vida exterior, para enfrentarse a su único objetivo, salvar el planeta de la contaminación. Con grandes dificultades por supuesto, eso nadie lo niega, ya que era una situación muy compleja. Y más si era su primera vez en la vida terrestre, como era el caso de Kate.

Tenía que disimular para que nadie sospechara de su verdadera identidad, aunque tenía 100% apariencia humana.

Tenía un tiempo que le había asignado Poseidón para convencer a los humanos sobre la cuestión de no contaminar su propio planeta. Se dirigió hacia una ciudad bastante poderosa, Washington, para tratar el tema con gente dominante del planeta. Era difícil convencer

a esas personas, ya que eran demasiado superficiales para entender que no solo eran ellos los que habitaban en el planeta.

En un mundo superficial, a las personas se les valora por dinero y no por tener valores. En ese caso las personas más poderosas del planeta tienen que ser las que poseen de más valor económico. Desgraciadamente el funcionamiento y los privilegios del planeta se valoran de esta triste manera.

Era difícil convencer a esa “gentuza”, a no ser que fuera de la manera más convincente que en la actualidad existe, a base de dinero.

Pactaron que, si Kate les pagaba una pequeña fortuna, ellos anunciarían y harían todo lo posible por no contaminar. Esa era la idea, pero el problema era que Kate no tenía dinero. No olvidemos que Kate era una sirena, no una humana con ahorros, y menos para sorprender a los más poderosos del planeta. De esa manera, intentó engañar a esas personas, y ellos a ella. Porque claramente ni intentaron convencer a nadie, ni ellos dejaron de contaminar. Entonces Kate no tuvo más opción que volver al mar, encontrar al poderoso del mar, Poseidón y rogarle que le concediera más tiempo para solucionar el problema más enorme e importante para las especies marinas.

Poseidón, como también le afectaba ese problema, le dio más tiempo, todo lo que ella necesitara, ya que él era el rey de los mares, no el de los mares contaminados. También veía mucho entusiasmo en la joven de 12 años.

Cuando ya solucionó el menor de sus problemas, se dirigió a la costa por cierto bastante contaminada, y decidió crear una empresa para limpiar los océanos, mares, ríos... que consistía en una maquinaria similar a una especie de aspiradoras que filtraban y limpiaban el agua para convertirlas en aguas cristalinas y así, eliminar todo tipo de suciedad.

Esta empresa estaba subvencionada por las riquezas que se encuentran en el fondo marino, es decir, oro, perlas, diamantes...

Estas maravillosas riquezas, están en los mares, pero por culpa de los seres humanos, no se pueden observar por la capa de basura que se encuentra sobre ellas. Y están ocultas resultando invisibles, pero en realidad, no lo son.

¡Maldita contaminación!

Al cabo de unos meses, todos los mares se habían limpiado y estaban relucientes. Todos.

Como Kate era tan generosa, ofreció trabajo a gente en paro, el trabajo consistía en ser vigilantes de playa para controlar que nadie pudiera contaminar, ya que había que mantener esas playas como en la actualidad, limpias. Ya que Kate había realizado un trabajo impecable en ellas.

Día y noche los vigilantes trabajaron muchísimo, sin descanso y sin protestar, porque gracias a Kate ya habían conseguido algo de dinero a través de trabajar. Ojalá todas las personas fueran como Kate, ya que cumplió su promesa y lo logró.

Los animales acuáticos estaban muy agradecidos del trabajo de Kate, y deseaban que durara así el mar durante el resto de sus vidas. Y así fue, porque había muchísima vigilancia, así que de esa manera su plan salió hacia adelante hasta lograr su objetivo.

Después de varios días, se lanzó al mar para extraer oro y perlas, tal y como hacía unos meses prometió para dar esos tesoros de la naturaleza. Pero la gente estaba muy agradecida con ella ya que había eliminado la contaminación y le perdonaron esos tesoros. En ese momento se convirtió en una heroína ya que en menos de un año había logrado salvar el mundo de una mala acción llevada por los humanos.

Kate se convirtió de nuevo, en sirena y volvió al mar. Tal como antes, como su rutina de hacía unos meses, pero con sus objetivos cumplidos y satisfecha consigo misma.

Y la gente se volvió cada vez más capaz de pensar y razonar en cada una de sus acciones gracias a Kate. Pero sobre todo para mantener esta situación hay que reciclar. Pero realmente lo más importante es no recaer nunca más en la contaminación.

Eso es lo que a todos nos hubiese gustado, pero os recuerdo que este momento todavía no ha llegado.

Ojalá, pero nunca ha existido esa sirena y vamos encaminados a que no exista. Esta historia necesita hacerse realidad, ya que así nos ayudará a todos/as nosotros. El mundo cada vez va a peor, ahora nosotros no vivimos como las especies acuáticas, pero os aseguro de que dentro de unos años lo viviremos como ellos, o incluso peor. No nos damos cuenta que solo existe un planeta y ese planeta no lo estamos cuidando, nuestra futura familia tal vez no viva porque nosotros estamos contaminando y dando por hecho que, si el planeta se apaga, nosotros ya no viviremos. Pero nuestros descendientes seguirán ahí.

El ser humano es muy egoísta, solo pensamos en nosotros, pero hay que empezar a ser solidarios, como la sirena Kate. Ella solucionó el problema no solo por ella, sino por todas las especies acuáticas y por la vida en el planeta.

En fin, vamos a ponernos en la piel de todos en vez de solo actuar por nosotros mismos.

Os voy a poner en situación; este es el Golfo de México,



aunque parezca dos mundos completamente distintos no lo son, esa separación es por culpa de todos nosotros.

Cuando alguien contamina se ve reflejado en el mar, es decir sobre el agua, de ahí viene la expresión “más claro que el agua”. Pero poco a poco yo creo que esa expresión irá desapareciendo, ya que, si continuamos así, poco a poco no existirá las “aguas cristalinas”.

Cuando alguien contamina se mezclan todo tipo de materiales y después se desechan al mar, de ahí vienen muchísimas imágenes como la que se encuentra arriba de esta hoja de papel. Cada vez se recicla menos y la gente consume muchos productos que tardan mucho en desaparecer del planeta, como por ejemplo el plástico, los más resistentes duran 400 años en deshacerse. Y en realidad son caprichos del ser humano.

Esta historia fue transmitida de generación en generación para que se pudiera llegar al hecho de no contaminar.

Yo, Caroline una anciana de 87 años le estoy contando a mi nieta, Adara de 9 esta historia para que en algún momento de su vida actúe como Kate ya que ella lo hizo con un gran corazón y de forma solidaria. Por ella y por todos nosotros.

Adara es una niña muy sensible y muy humilde. Ella me miró con sus ojitos y me dijo con su voz dulce “no te preocupes abuela, algún día yo seré Kate”.

Y me sentí enormemente orgullosa.

Sabía que mi nieta cambiaría el mundo.